-

-

LOS DAÑOS QUE CAUSA LA RELIGIÓN:

Parte II

- *CITA: Lucas 10:30*
- *INTRODUCCIÓN:*
- *LA LEY NO NOS CAPACITA NI NOS HABILITA Santiago 2:10; Lucas 18:9; Romanos 7:7-13*
- *LA LEY NOS HACE INCAPACES DE RESTAURAR*
- *LA LEY NOS ENGAÑA HACIÉndonos PENSAR QUE SÍ LA PODEMOS CUMPLIR*
- *SÓLO EL QUE VIVE SIN LEY RESTAURA.*

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

LOS DAÑOS QUE CAUSA LA RELIGIÓN:

Lucas 10:30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. v:31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. v:32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. v:33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a

misericordia; v:34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. v:35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

INTRODUCCIÓN:

El Señor nos dejó una tremenda enseñanza con esta parábola. Veremos como la ley es un método impotente cuando el hombre se aferra a ella en busca de restauración. Debemos tener claro que la ley es incapaz de restaurarnos y cuando insistimos en vivir bajo sus mandamientos, esta viene a ser como un amorío furtivo, que aunque provoca muchas cosas alegres y satisfacciones interiores, al final sabemos que esa relación es un camino de muerte, igualmente nos sucede con la ley, tarde o temprano veremos que el fin de ella es muerte.

Cuando el hombre se aferra a la Ley en su caminata con Dios, al principio le causa "muchos beneficios personales" porque los dos o tres mandamientos que el hombre decide cumplir de la Ley lo hace sentirse fuerte, victorioso y seguro en torno a su relación con Dios, pero el problema es que la fuerza que produce la Ley es una fuerza que no nos permite sostenernos en la vida con Dios, porque la fuerza que produce la ley proviene de nosotros y no de la virtud divina.

LA LEY NO NOS CAPACITA NI NOS HABILITA

La ley es un engaño en el corazón del hombre, porque nos pasa como decía un hermano: "no es difícil levantar mi brazo y sostener en mi mano la Biblia un momento, cualquier persona lo puede hacer, no requiere gran fuerza, pero sostenerla levantada por una hora será muy difícil". Así de engañoso es caminar con Ley, porque parece que la empezamos cumpliendo sin ningún problema, tal como les pasó a los hijos de Israel cuando ellos recibieron la ley, se propusieron cumplirla y lo hicieron así sólo que por un corto, corto tiempo, sus buenas intenciones de cumplirla fueron muy breves, porque así de limitadas son las fuerzas humanas. Nosotros nos engañamos fácilmente con la ley porque en algún momento miramos que no es imposible cumplirla y este es nuestro mayor daño, revisarnos en nuestro interior y creer que tenemos las facultades y atributos necesarios para cumplirla.

Por ejemplo, la ley dice: "No mentirás", la mayoría automáticamente creemos que no es mucho problema cumplir con eso, porque en nuestra crianza, cultura y educación nos pusieron un buen fundamento moral que nos enseñó a hablar con la verdad, por lo que esto viene a aportar una energía religiosa que nos hace creer que sí es posible poder cumplir la Ley. Igualmente cuando la Ley dice: "No adulterarás", para un creyente que es fiel con su esposa no le es difícil creer que puede cumplir la Ley, se da por eludido en cuanto al adulterio y se "aprueba" él sólo. En su mayoría de veces el que se da cuenta que no puede cumplir la Ley es el pícaro, al que llamamos "sinvergüenza", el que se da cuenta que sólo con ver ya está pecando; pero este tiene una gran ventaja y es que a causa de su debilidad se da cuenta que no puede cumplir la Ley, por lo tanto, es también el que más oportunidad tiene de salir de los asuntos de ley, toda vez y cuando su debilidad lo lleve humillado ante el Señor.

Esto es exactamente como la parábola del publicano y del fariseo que encontramos en *Lucas 18:9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: v:10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. v:11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; v:12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. v:13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. v:14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.* Esta parábola encierra una gran descripción de los que confían en sí mismos como justos, pues la confianza que algunos tienen de creer poder cumplir la ley es lo que les hace ver en sí mismos cierta justicia, el problema de estos es que tienen un punto en el que se creen superiores que los demás y que en ciertas cosas tienen una gran fortaleza para cumplir la Ley, sin embargo, aunque tengan fortaleza para cumplir ciertos aspectos de la Ley, dice *Santiago 2:10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.* No sirve de nada creer ser fuertes y cumplir fielmente la ley en uno o varios puntos si al incumplir un tan sólo punto de la ley nos vendrá la condenación; este es el engaño en el que caemos.

Es un grave error depender de la ley porque la ley es también como las tarjetas de crédito. Pienso que la tarjeta de crédito fue hecha para el que tiene dinero, no para el que no tiene. Todo el que tiene suficiente dinero sabe que la tarjeta de crédito es un excelente medio para poder negociar sin necesidad de cargar mucho efectivo consigo. Pero tristemente las tarjetas de crédito en su mayoría son usadas por personas que no tienen dinero, estos, cuando oyen de las tarjetas de crédito toman cuantas pueden porque estas los hacen vivir en una falacia para lo cual no tienen la capacidad financiera. Así es la ley, nos engaña haciéndonos creer que sí somos capaces de cumplirla, el mismo sistema de ley envuelto en nuestra propia religión nos cautiva y nos hace creer que somos capaces de cumplirla, pero no es cierto, a la postre sólo terminamos frustrados y bajo condenación.

La Ley en sí misma es buena, el gran conflicto es que ella en el hombre sólo produce muerte a causa de la imposibilidad que tiene el hombre de guardarla. Dice el Apóstol Pablo en *Romanos 7:7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. v:8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. v:9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. v:10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; v:11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. v:12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. v:13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.*

La ley es incapaz de hacer algo positivo por nosotros en cuanto al caminar con Dios. El

Señor Jesús nos lo explicó y lo predicó en muchas ocasiones por medio de las parábolas, una de ellas es esta parábola del samaritano. Cuando el Señor empezó a hablar de esta escena, destacó básica e intencionalmente tres cosas en las que hacía referencia a la ley.

- 1.- Un hombre que descendía de Jerusalén
- 2.- Descendía por aquel camino un sacerdote.
- 3.- También descendía por aquel camino un levita.

LA LEY NOS HACE INCAPACES DE RESTAURAR.

El primer aspecto de ley que mencionábamos del hombre que descendía de Jerusalén, nos muestra que este hombre venía del centro de adoración a Dios más grande de todo Israel, venía del lugar donde estaba el templo, del lugar de la ley y los sacrificios, del lugar donde Dios prometió que habría de habitar. Jerusalén representaba el centro de adoración y servicio religioso judío, lo más puro del judaísmo bíblico estaba en Jerusalén. El Señor quería mostrarnos con esto la incapacidad que tenía la religión judía para restaurar al hombre, pues, siendo esta instituida por Dios mismo, era incapaz de restaurar y perfeccionar a sus seguidores. Así también es toda religión hoy en día, es incapaz de restaurar y transformar las vidas, aunque creamos que la Iglesia en la que nos congregamos es la correcta, nuestra posición religiosa la hace muerta e incapaz de restaurar.

Es interesante ver también que venía en ese camino un sacerdote y un levita, estos también tenían que ver con el templo, los sacrificios y la ley. Todo este escenario que el Señor nos está mostrando en este pasaje era del lugar y de la gente que tenían la ley a flor de piel, gente que deseaba practicarla, vivirla y sacar virtud divina de aquel sistema religioso.

Notemos que el primero que pasó junto al hombre golpeado fue un sacerdote que al verlo tirado lo que hizo fue pasarse del otro lado del camino (según lo traduce LBLA), el sacerdote no tuvo la capacidad de hacer algo por restaurar a aquel hombre. Toda la ley a la cual él se había aferrado y bajo la cual había sido formado, lo que le causó fue hacerle alguien sin misericordia e incapaz de restaurar.

Después pasó también un levita, otro hombre que también estaba ligado al sacerdocio antiguo-testamentario de Dios, alguien que tenía clara la ley, pero al igual que el sacerdote lo que hizo fue pasarse del lado opuesto del camino para no ayudar a aquel hombre moribundo.

Podemos concluir que la ley es incapaz de ejercer restauración en el hombre, pero a la vez la ley no tiene capacidad para ejercer misericordia y amor. ¿Qué hace la ley entonces? No solamente es improductiva, si no que a la vez mata y daña el interior del hombre para que este se haga incapaz de amar y hacer misericordia.

Es increíble ver lo que la religión es capaz de formar en el hombre; algunos hemos experimentado cosas terribles al caer en las manos de gente que se hacen llamar: "hermanos en Cristo", quienes en su legalismo en vez de ser piadosos terminan siendo personas de corazón insensible y duro. Hemos muchos que tenemos el testimonio de cuanta insensibilidad puede llegar a existir en el corazón del hombre a raíz de vivir en la ley, porque el daño de la Ley va más

allá del hecho de ser estéril para producir fuerza de restauración, la ley causa un daño más y es que a la misma vez también cauteriza la conciencia del hombre para no obrar con misericordia.

Leamos la siguiente Escritura en *Lucas 6:6 Aconteció también en otro día de reposo, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha. v:7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle. v:8 Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie. v:9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla? v:10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada. v:11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús. ¡¡Qué tremendo!!, veamos qué dureza la que tenían los fariseos que llegaron al grado de molestarse con el Señor por causa de haber restaurado a aquel hombre en un día sábado. Ellos jamás pudieron dar gloria a Dios por los milagros que hizo Jesús. Su corazón estaba tan ciego en su propia religión que no miraban el bienestar que Jesús le había traído a aquel hombre, en cambio podían estar juzgando lo que Jesús hacía en sábado.*

Hermano, podemos tener determinado en nuestro corazón el hecho de amar y querer cumplir la ley, pero tengamos claro que la ley en sí misma no producirá ninguna capacidad divina para que podamos cumplirla. Lo único que logrará la religiosidad es provocarnos la motivación y la capacidad limitada de nuestra humanidad para no hacer ciertas cosas malas, pero esto no es Vida y tampoco nos hará capaces de ser restaurados y por ende tampoco podremos restaurar a otros.

LA LEY NOS ENGAÑA HACIÉNDONOS PENSAR QUE SÍ LA PODEMOS CUMPLIR

Los efectos de la ley empiezan cuando la abrazamos y nos engañamos creyendo que somos hacedores de la Ley. Esto es como las señoras religiosas que llegaron a ancianas y solas. Estas señalan y critican en todo a las mujeres más jóvenes que están en su tiempo de poder casarse. Para las que llegaron a ancianas, solas y religiosas es fácil creer que ellas son un ejemplo de castidad digno de imitar, pero no es que ellas sean en realidad castas, lo que sucede es que les pasó su tiempo de juventud y no se casaron y claro a una edad avanzada, les es fácil creer que ellas han vencido los asuntos pasionales, pero esto es un engaño religioso, el hecho de que nunca se casó no le da el derecho de sentirse victoriosa sobre las pasiones, lo que pasó es que por circunstancias de la vida tal vez nunca tuvo la oportunidad de querer concretar o rehacer un hogar con un hombre, pero la ley la engaña haciéndole creer que ella ha sido capaz de superar sus debilidades pasionales.

La mayoría de creyentes se engaña pensando que una o dos justicias que tengan les hace ser aprobados delante de Dios, pero la biblia es clara cuando dice que el que transgrede la Ley en un punto se hace culpable de toda la ley (Santiago 2:10), por eso es que cuando los creyentes no captan esto, caen en el engaño de querer ser hacedores de la ley y permiten que la religión se geste en sus vidas al punto que esta empieza a ejercer su verdadero mal: "Insensibilizar el corazón hacia el amor y la misericordia". Yo no conozco hasta el día de hoy un legalista que

tenga verdadero amor y misericordia, no existe, porque lo uno no concuerda con lo otro. Un religioso puede comenzar siendo sólo un religioso, pero tarde o temprano terminará siendo insensibilizado en el corazón.

En una ocasión el Señor señaló el engaño que causa la religión (*Mar 7:9*) *Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. v:10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. v:11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, v:12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, v:13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.* El corbán era una ofrenda a Dios la cual no podían tocar para otros usos, por lo tanto, en su celo religioso hacia lo de Dios terminaban siendo inmisericordes para con sus padres. Esto nos muestra que podemos empeñarnos en cumplir la ley y cualquier práctica religiosa, pero aún así seremos incapaces de movernos a misericordia porque la ley nos hace insensibles.

En la primera carta a los Corintios encontramos al Apóstol Pablo exhortando a la Iglesia sobre el caso del adulterio que había cometido un hombre al quitarle la mujer su propio padre (1 Co 5:1) El adulterio de la iglesia de Corinto era un asunto muy grave, la situación era tal, que estando en semejante pecado estos seguían siendo parte de la Iglesia y asistían a la iglesia. En tal circunstancia Pablo exhorta a la iglesia a que oren y entreguen al tal a Satanás, pero Pablo exhorta a la Iglesia por su actitud, pues ante lo que estaban viviendo, ellos deberían haber hecho "duelo", ellos debían haber llorado por los tales. No dice que debían haberlos avergonzado, ni maltratarlos, ni ponerles disciplina, si no que debían haber llorado por ellos. El mensaje de Pablo sólo lo entendieron los que vivían sin ley, los que tenían entrañas de misericordia. En la gracia, el Señor nos juzga por cuanto lloramos por el pecador, en cambio el que vive en ley no perdona, no restaura, tiene en su corazón deseos de apedrear al pecador, tal como lo hicieron con la mujer (de Juan 8:3) a la cual sorprendieron en adulterio y todos la querían lapidar, sin embargo, el Señor la perdonó.

¿Podemos percatarnos la falta de amor que tenemos entre hermanos? Ha pasado algunas veces que ciertos hermanos que causaron tanto bien a la Iglesia de repente dejan de ir y nuestra actitud es como que no ha pasado nada, no nos duele su caída ¿cómo puede la Iglesia de Cristo actuar así? Lo que sucede es que es el resultado de vivir en ley. Actuamos tal y como lo hicieron el sacerdote y el levita, quienes al ver al necesitado lo que hicieron fue pasarse al otro lado del camino para no detenerse a ayudar.

SÓLO EL QUE VIVE SIN LEY RESTAURA.

Volviendo al escenario de la parábola, vemos que después de haber pasado el sacerdote y el levita, apareció en un tercer plano un samaritano. Miremos que tremendas figuras las que usó el Señor en esta parábola. En los días que nuestro Señor Jesucristo caminó en Israel, la división que existía entre judíos y samaritanos era muy notoria. Desde hacía ya mucho tiempo había una gran división entre el Reino del Norte y Judá. El reino de Judá se quedó con todo lo de la Ley y la razón de ello fue porque allí estaba el templo, por eso es que se distinguían de ellos otras áreas pertenecientes al Reino del Norte como lo eran Samaria y Galilea. El samaritano entonces, no

tenía nada que ver con Jerusalén, y si no tenía nada que ver con Jerusalén, tampoco tenía parte en el sistema religioso que practicaban el sacerdote y el levita que habían pasado antes que él. El samaritano representa a aquel que no tiene nada que ver con la ley, por eso es que cuando este hombre libre de la ley pasó a la par del hombre que estaba medio muerto, dice que al verlo "fue movido a misericordia". No dice la Biblia que el samaritano "tuvo" misericordia, como pensando que esa actitud brotó de Él, si no que fue movido por el Señor, Dios lo inquietó a que hiciera misericordia. Esto nos muestra que el Señor también quiso que el sacerdote y el levita hicieran misericordia, pero cuando tocó sus corazones los encontró como lápidas, sus corazones estaban endurecidos. ¿Porqué estaban tan endurecidos el levita y el sacerdote? Por vivir tanto tiempo expuestos a la ley, eso los hizo insensibles, pero el samaritano en cambio no estaba amarrado a la ley.

La buena obra que hizo el samaritano no brotó de él mismo, seguramente él no tenía la intención de ayudar al hombre que estaba golpeado, pero dice la Escritura que "fue movido a misericordia", el Espíritu vino sobre él y cuando tocó su corazón encontró un espacio capaz de hacer misericordia, este hombre libre de ley se prestó como un vaso de expresión de la misericordia de Dios. La razón por la cual el samaritano tenía más espacio de que Dios lo usara que el levita y el sacerdote era porque estaba libre de la ley.

Esto nos confirma lo que decíamos al inicio de este estudio: La ley no sólo no nos capacita, si no que nos vuelve de corazón duro para restaurar a otros. Sólo saliendo de la ley es posible que Dios ejerza su fluir y nos mueva a la misericordia. Notemos las ventajas que tenía el samaritano al estar libre de ley, primero tuvo un lugar para que se moviera en él el Espíritu de Dios, también hubo en él un lugar para la misericordia, la restauración de Dios, y aún para expresar la paciencia, al punto de encargarse de aquel hombre hasta que sanara completamente. No sólo tuvo el cuidado de levantarlo y curarlo, si no que lo puso en su cabalgadura y le llevó a un mesón cargando con los gastos de su recuperación hasta que él regresara.

Qué bendición ser libres de la ley, personalmente he llegado a entender que sólo la gracia puede perfeccionar al hombre, la gracia nos perdona, nos restaura y nos afirma hasta alcanzar la plenitud en Cristo, la Ley, por el contrario nos engaña y nos cauteriza.

Dios nos ayude a vivir fuera de la ley, porque cuando no estemos amarrados a ley tendremos la esperanza de crecer en verdadera santidad. La santidad del creyente debe ser el producto de su vida en Dios y no la carga pesada de tratar de ser bueno. Si no comprendemos que la santidad es un fruto y no una carga, tarde o temprano la vamos a tirar.

Hace algunos días me asustó algo que me contó un ministro del Señor, quien es muy influyente en este país, él me decía: "hubo una reunión hace algunos días con hombres muy prominentes que tienen las iglesias más grandes del país, en donde se trató un fenómeno que está sucediendo en la mayoría de iglesias evangélicas y es que con datos certeros y estadísticos se refleja como las iglesias se están quedando sin jóvenes, esto se ha vuelto preocupante al grado de que nos reunimos para elaborar estrategias para recapturar a los jóvenes".

En mi interior esto me causó dolor porque sé que por años la religión evangélica les ha dado a los jóvenes todo lo necesario para mantenerlos contentos: campamentos, amistad, juegos,

música, etc. Lo que nunca se dieron cuenta es que les han metido el mundo bajo una solapa "cristiana", les han permitido que las cosas diabólicas del mundo sean parte de ellos bajo una insignia "Evangélica", con tal de que los jóvenes se sientan bien y se queden en la iglesia. Después de años el resultado de todo esto ha sido que los jóvenes finalmente han buscado la mundanidad afuera de su círculo religioso abandonando por completo la iglesia. El mundo evangélico jamás ha podido ni podrá extirparle la Ley a los jóvenes, hasta las iglesias sin menos ley siguen imponiendo una ley: la ley de la religión, la ley de "haz lo bueno y deja de hacer lo malo", pero jamás se han ocupado de impartirles la ley de vida de la que nos habla *Romanos 8:2* "*la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*". La ley del espíritu de Vida jamás la puede implantar una religión. Lo que está alejando a los jóvenes de las iglesias es la muerte que produce la ley, porque con ley nadie se sostiene.

Esto nos muestra que tarde o temprano la religión cobra sus víctimas, pero si nosotros salimos de ese sistema, tanto viejos como jóvenes permaneceremos en Cristo. Dios no nos puso para condenar a nadie si no para restaurar a los hombres y presentarlos perfectos en Cristo Jesús.

Dios nos permita ser "samaritanos", gente libre de ley, pero además, capaces de restaurar.